

Incluir También Es Aprender

Mónica Alexandra Andrango Calvachi (1)

andrango-monica@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-8868-4367>

Institución Educativa Miguel de Santiago, Ecuador.

Patricia Adriana Chacon Collaguazo (2)

patriciaadrianachacon71@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-7247-3258>

Institución Educativa Miguel de Santiago, Ecuador.

La exclusión ocurre cuando un grupo o una persona es ignorado o no considerado, aunque forme parte de la misma comunidad o entorno. En el ámbito escolar, la exclusión se manifiesta cuando un alumno no es invitado a participar en actividades grupales, no se le presta atención ni se valora su opinión, se le margina por ser “diferente” o se siente como si no existiera en el aula. Algunos alumnos son excluidos por ser callados o tímidos, porque tienen obstáculos para comunicarse, porque aprenden a un ritmo distinto o por presentar alguna discapacidad.

En las instituciones educativas, el trabajo en equipo promueve la colaboración, la resolución de problemas y el intercambio de ideas, permitiendo construir conocimientos de manera conjunta a través de actividades como proyectos grupales, creación de maquetas o dinámicas de roles. Estas prácticas desarrollan habilidades sociales cruciales como la comunicación y el respeto, siempre que existan funciones claramente estipuladas para asegurar la participación y el éxito del grupo. Sin embargo, algunos estudiantes continúan siendo excluidos por ser tímidos o callados. Esta realidad genera tristeza, inseguridad y afecta su proceso de aprendizaje. Por esta razón, resulta fundamental pensar en la inclusión y el respeto dentro del aula.

La exclusión se produce cuando un alumno queda desatendido, ignorado o no es considerado dentro del aula, especialmente durante las actividades en grupo. Existen diversas causas que se relacionan entre sí y generan situaciones de exclusión.

La discriminación aparece cuando un alumno es tratado de forma injusta, se le ignora o no se le permite expresar abiertamente sus ideas. En muchos casos, se le deja fuera del grupo por su forma de pensar, afectando directamente su autoestima. Los prejuicios son creencias negativas que se construyen sin un conocimiento real del alumno. Expresiones como “es tímido, por lo tanto no sirve para el grupo”, “no contribuye”, “no va a ayudar” o “siempre se queda callado, mejor no lo elegimos” evidencian este tipo de pensamiento excluyente.

La desigualdad se manifiesta cuando no todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades para participar en el aula. Con frecuencia, las mismas personas trabajan juntas, solo participan quienes hablan más o se muestran más seguros, sin asignar roles variados que permitan a todos contribuir de acuerdo con sus habilidades.

La exclusión en el ámbito educativo ocurre cuando únicamente los compañeros más expresivos o quienes toman la iniciativa participan activamente, mientras que los alumnos introvertidos no son escuchados. Esto puede generar nerviosismo, temor a cometer errores y una sensación de poca importancia. Desde la perspectiva socioemocional, identificar estas emociones resulta crucial para una convivencia adecuada, ya que, como indica Bisquerra (2009), la educación emocional es un proceso educativo orientado al desarrollo de competencias emocionales para el bienestar personal y social.

El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) señala que no todos aprendemos ni nos expresamos de la misma manera. Este enfoque permite valorar la diversidad de métodos de aprendizaje y expresión, reconociendo que existen múltiples formas tanto de aprender como de comunicar lo aprendido, dado que los estudiantes poseen diferentes estilos de aprendizaje.

Desde una perspectiva inclusiva, el DUA plantea que no todos participan de la misma forma, pero todos tienen algo valioso que aportar. Ofrecer distintas maneras de participación, asignar funciones específicas y fomentar el apoyo mutuo entre compañeros contribuye a evitar que algún estudiante quede excluido.

Algunos estudiantes prefieren escribir, investigar, dibujar o escuchar. Al asignar roles dentro de los grupos y valorar diversas

formas de involucrarse, se posibilita que todos contribuyan. Esta metodología coincide con el planteamiento de Johnson et al. (1994) sobre el aprendizaje cooperativo, donde la interdependencia positiva y la responsabilidad individual aseguran la participación de cada miembro. Asimismo, valores como el respeto, la empatía y la solidaridad permiten construir equipos donde nadie quede fuera, principio fundamental de la inclusión educativa defendido por Echeita & Ainscow (2011).

Excluir a un compañero no solo lo afecta a nivel individual, sino que debilita al grupo en su conjunto, ya que se pierden talentos, ideas y valores como la empatía y el respeto. Abordar la exclusión de estudiantes con dificultades para trabajar en equipo es esencial para construir un aula justa, respetuosa e inclusiva. Cuando un alumno es ignorado por su timidez, inseguridad o problemas de comunicación, su proceso de aprendizaje se ve afectado, así como su autoestima, confianza y sentido de pertenencia.

En un aula inclusiva se brinda la oportunidad de que todos los alumnos participen en el trabajo en equipo, incluyendo a aquellos que tienen formas distintas de expresarse o son más reservados. Es fundamental reconocer que cada estudiante posee su propio estilo de aprendizaje y de aporte, al tiempo que se promueven principios como la empatía, la solidaridad y el respeto, creando un entorno donde nadie se sienta ignorado o menospreciado.

Se sugiere que, antes de iniciar un trabajo grupal, se aplique una dinámica denominada “el semáforo emocional”. En esta actividad, cada alumno elige un color que represente su estado emocional del día (rojo: molesto; amarillo: tranquilo; verde: feliz). A partir de esta elección, se puede generar una reflexión grupal sobre las razones del estado emocional. Si la mayoría selecciona el color rojo, será pertinente utilizar imágenes o tarjetas con distintas emociones vinculadas a situaciones cotidianas, fomentando la empatía. También se puede plantear la pregunta: ¿qué podríamos hacer para manejar una emoción negativa sin afectar a los demás?, complementando con ejercicios de respiración, considerando que “una emoción no se controla, se comprende”.

De manera complementaria, se propone la dinámica “el semáforo de decisiones”, donde cada alumno dibuja uno en su cuaderno (rojo: detente y piensa; amarillo: evalúa las opciones y

consecuencias; verde: elige la mejor decisión). Esta estrategia se aplica cuando surge la posibilidad de excluir a un compañero de un trabajo grupal, recordando la importancia de reflexionar y actuar con empatía.

Otra actividad sugerida es “¿qué harías tú?”, en la que se presentan situaciones problemáticas propias del entorno educativo, como desacuerdos en trabajos en equipo. A partir de estas situaciones se analiza el conflicto, los sentimientos que emergen y las posibles soluciones pacíficas, promoviendo el diálogo y la resolución constructiva de conflictos.

En conclusión, la exclusión de estudiantes tímidos no debe ser normalizada ni aceptada. La respuesta se encuentra en fomentar la empatía, utilizar dinámicas como el semáforo emocional y el semáforo de decisiones, aplicar el Diseño Universal para el Aprendizaje y fortalecer los valores. Cuando todos colaboran y se apoyan, los trabajos en equipo se transforman en experiencias positivas y equitativas.

Combatir la exclusión es una responsabilidad colectiva. Solo a través del respeto y la inclusión es posible alcanzar una convivencia armónica y construir una sociedad más humana. La exclusión genera baja autoestima y limita el crecimiento personal; en los entornos educativos, afecta negativamente el aprendizaje y la convivencia. Por ello, promover la empatía y el respeto resulta fundamental para crear espacios verdaderamente inclusivos.

Valoración de la Exclusión de los Estudiantes Tímidos en los Equipos de Trabajo

La exclusión de los estudiantes reservados en los trabajos grupales dentro de las instituciones educativas tiene un impacto negativo tanto en su desarrollo académico como en su bienestar emocional. Reconocer que la timidez no constituye una debilidad, sino una forma distinta de interactuar y aprender, es un paso esencial hacia una educación inclusiva.

Cuando un estudiante es apartado por no participar de forma activa o verbal, se vulnera su derecho a recibir una educación justa e inclusiva. Desde la perspectiva socioemocional, la exclusión afecta la autoestima y profundiza sentimientos de vulnerabilidad y rechazo. Como señala Goleman (1995), las emociones influyen directamente en la capacidad de aprender y relacionarse con los demás, por

lo que un alumno que se siente rechazado experimenta mayores dificultades para desenvolverse con confianza en el entorno escolar.

De igual manera, Vygotsky (1978) afirma que el aprendizaje es un proceso social que se construye a través de la interacción con otros. Excluir a un estudiante reservado de un grupo limita sus oportunidades de aprendizaje y desarrollo social. Desde una perspectiva inclusiva, el Diseño Universal para el Aprendizaje sostiene que la variabilidad del alumnado es la norma y no la excepción, Cast (2018), por lo que excluir a estudiantes según su forma de participar contradice los principios de la educación inclusiva. Además, los estudiantes tímidos suelen aportar cualidades valiosas como la escucha activa, la reflexión y la responsabilidad. Como afirma Freire (1997), la educación es un acto de amor y, por tanto, un acto de valentía.

Proyección de la Exclusión de los Estudiantes Tímidos en los Grupos de Trabajo

Si la exclusión de estudiantes tímidos en las actividades grupales persiste, las consecuencias pueden ser perjudiciales tanto en el ámbito educativo como en el desarrollo personal y social. La experiencia reiterada de ser ignorado disminuye progresivamente la confianza para participar en espacios colectivos. Según Goleman (1995), las emociones negativas persistentes interfieren en la atención, la memoria y el aprendizaje, lo que refuerza el ciclo de la exclusión.

Asimismo, Vygotsky (1978) señala que el desarrollo cognitivo ocurre mediante la interacción social, por lo que excluir a estudiantes tímidos limita su participación en procesos colaborativos esenciales. A largo plazo, esta situación puede proyectarse en dificultades para el trabajo en equipo, la toma de decisiones y la inserción social. Bandura (1997) afirma que las creencias de autoeficacia influyen en la manera en que las personas piensan, sienten y actúan, por lo que la exclusión reiterada debilita la percepción de las propias capacidades.

Desde el DUA, no atender esta problemática perpetúa prácticas educativas excluyentes. Cast (2018) enfatiza que los entornos educativos deben eliminar las barreras que impiden la participación de todos los estudiantes. De no adoptarse estrategias inclusivas, las instituciones educativas corren el riesgo de profundizar desigualdades sociales y emocionales.

Por lo tanto, las repercusiones de la exclusión de estudiantes tímidos no solo afectan al individuo, sino también al ambiente escolar y a la sociedad en su conjunto. Fomentar la inclusión desde el aula es fundamental para garantizar una educación justa, humana y transformadora.

Cómo Generar Inclusión en Estudiantes Tímidos Excluidos de los Trabajos Grupales

La inclusión comienza cuando el estudiante se siente valorado y respetado en su entorno educativo. Establecer pautas claras como “nadie se queda fuera del grupo”, reconocer la timidez como una característica válida y no como un defecto, asignar roles inclusivos que no exijan necesariamente la exposición verbal, conversar de manera privada con el alumno excluido, reconocer sus logros, evitar comparaciones y comprender que la confianza se construye progresivamente son acciones clave para promover una educación verdaderamente inclusiva.

Referencias

- Bandura, A. (1997). Self-efficacy: The exercise of control. W. H. Freeman.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis.
- Cast. (2018). *Universal design for learning guidelines version 2.2*. <http://udlguidelines.cast.org>
- Echeita Sarrionandia, G., & Ainscow, M. (2011). La educación inclusiva como derecho: marco de referencia y pautas de acción para el desarrollo de una revolución pendiente. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Educación, (12), 26-46. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/661330>
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI. <https://redclade.org/wp-content/uploads/PedagogC3ADa-de-la-AutonomC3ADa.pdf>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Bantam Books.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (1994). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Paidós. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/1626-2019-03-15-JOHNSON20El20aprendizaje20cooperativo20en20el20aula.pdf>
- Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press.

Violencia estructural

→ diversidad

↓ → justicia social

justicia social ↔ formación emocional

convivencia →  ← formación emocional

¿qué enseñamos?

¿para quién?

el docente reflexiona *

la escuela como refugio!

↑
convivencia · emancipación

*

práctica docente → neurociencia

☒	x	_____	☒	_____
☒	x	_____	☒	_____



Fundación **FIDAL**



Asociación de maestros de
Excelencia Educativa



EDILIT